

---

## PRESENTACIÓN

**H**ACE MÁS de un lustro, en 1989, el CSIC superó su primer medio siglo de existencia. Al margen de las consideraciones de todo orden que puedan hacerse sobre su nacimiento, evolución y desarrollo histórico, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas forma parte indisoluble de la Ciencia española, y de sus logros en este siglo que está a punto de concluir.

Heredero de la Junta para Ampliación de Estudios, ambas instituciones marcaron muchas de las pautas seguidas por los investigadores científicos españoles a lo largo de varios decenios.

La Junta surgió como reacción ideológica, como negación, del aislamiento científico español con respecto a Europa iniciado en tiempos de Felipe II; aislamiento roto por la Ilustración y reimplantado por el absolutismo; y contra quienes negaron la Ciencia como constitutiva de la Cultura y del motor del progreso.

La vocación viajera e internacionalista de la Junta quedó reflejada en sus pensionados y becarios y renovó profundamente el sustrato académico y científico español. Rápidamente científicos españoles alcanzan renombre universal en la Biología, Física y Química.

Cajal, Achúcarro, Río Hortega, Negrín, Ochoa, Moles, Batuecas, Catalán, Dupe-rier, entre otros, realizan importantes aportaciones a la Ciencia Universal. Como una semilla sometida a un largo período de hibernación, nuestra capacidad científica dio pronto jugosos frutos con apenas un mínimo de aliento.

Ni siquiera la guerra civil y el exilio de nuestros mejores científicos fue capaz de yugular la obra iniciada. El CSIC tras un primer período de autarquía inicia un desarrollo acelerado que habría de convertirle en el organismo de investigación multidisciplinar más importante de España y en la pieza clave del Sistema español de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I + D).

Este libro está precisamente destinado a dar a conocer a personas e instituciones, nacionales y extranjeras, la evolución del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su actual dimensión científica, capaz de equipararle con sus homólogos europeos.

---

Quiero, en este rápido resumen, concluir reseñando unos breves datos. En sus actuales ochenta y seis institutos, repartidos por toda la geografía nacional, el CSIC desarrolla su actividad científica y tecnológica en áreas que comprenden las Humanidades y Ciencias Sociales, Biología y Biomedicina, Recursos Naturales y Medio Ambiente, Ciencias Agrarias, Ciencia y Tecnologías Físicas, Ciencia y Tecnología de Materiales, Ciencia y Tecnología de Alimentos y Ciencia y Tecnologías Químicas. Prácticamente la casi totalidad del saber humano. Estas tareas ocupan la actividad de 5.600 personas entre personal científico, técnico y de apoyo. La cifra alcanza las 8.000 personas si se incluyen en ella a los científicos que colaboran en su investigación procedentes de otros organismos investigadores, a los becarios y al personal en formación. Este potencial humano, que renta el 6% del total de los investigadores españoles, es responsable de más del 20% de la producción científica total de nuestro país.

Otro aspecto que caracteriza al CSIC es su estrecha colaboración con otras unidades científicas y tecnológicas. Un 30% de su actividad se realiza en colaboración con centros extranjeros y con sus homólogos españoles; fundamentalmente en las Universidades, las actuaciones se instrumentan en programas conjuntos y en muchos casos, a través de centros mixtos. Finalmente, la relación CSIC-empresas se lleva a cabo tanto en procesos de transferencia de tecnología como mediante contratos y acuerdos de mayor importancia.

Aunque como organismo autónomo dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, el CSIC recibe su presupuesto inicial del Estado español, su tasa de autofinanciación crece de forma continuada. Así los 35.000 millones correspondientes a 1995 se ven incrementados hasta más de 55.000 millones mediante fondos obtenidos de forma competitiva y procedentes del Plan Nacional de I + D, los Planes Regionales de las Comunidades Autónomas, los contratos con industrias y empresas y los Programas europeos.

El nacimiento y evolución histórica del CSIC dio lugar a que un gran número de sus institutos se ubicaran en Madrid, aunque, como ya se ha dicho, el reparto de sus efectivos actualmente alcanza a la casi totalidad del territorio nacional. En estos momentos, la voluntad del CSIC es profundamente descentralizadora y de vinculación al desarrollo del Estado de las Autonomías. Utilizando fondos del FEDER surgen ya nuevos centros vinculados a varias Comunidades Autónomas.

---

No quiero finalizar esta presentación sin agradecer la colaboración de todos aquellos que han hecho posible esta publicación. En ella encontrará el lector aspectos que pensamos de importancia referidos a la génesis de la ciencia española y a la historia pasada y reciente de nuestro organismo, así como sus potencialidades, sus actuales empeños, sus planes e ilusiones de futuro y, sobre todo, a su permanente voluntad de superación.



JOSÉ M. MATO

P R E S I D E N T E   D E L   C S I C